

La migración desde Bolivia a la Argentina: aproximación desde la perspectiva de una mujer migrante boliviana

Marco Vinicio Méndez Coto
IDELA, Universidad Nacional
Recibido: 28/05/2013 • Aprobado: 30/07/2013

Resumen

El trabajo ofrece una exploración de las condiciones históricas de las migraciones bolivianas hacia Argentina, sus características en función de los procesos económicos y sociales, adicionalmente, ofrece datos sobre la magnitud actual de tales migraciones así como los espacios ocupados y apropiados por las personas migrantes, y la percepción sobre las políticas migratorias, todo a la luz del relato de una mujer migrante boliviana en la Argentina, quien constituye el eje central de la narración del texto.

Palabras clave: migraciones internacionales, mujeres migrantes, Derechos Humanos, Bolivia, Argentina.

Abstract

This paper offers an exploration of the historical conditions of Bolivian migration to Argentina, their characteristics in terms of economic and social processes, in addition, provides data on the current extent of such movements as well as the spaces occupied and appropriated by migrants, the perception on migration policies, particularly in light of the story of a Bolivian migrant woman in Argentina, who is at the core of the narrative text.

Keywords: International Migrations, Immigrant Woman, Human Rights, Bolivia, Argentina.

Aproximación teórica al fenómeno migratorio

En primera instancia, se debe destacar el hecho de que los procesos de movilidad como procesos humanos tienen un carácter social, cultural, político, económico e histórico, y son un componente intrínseco de la realidad humana desde milenios atrás, es decir, como plantea Grimson “las migraciones



estuvieron presentes en muchas épocas de la historia humana” (2011: 36), por lo que las separaciones en eras o coyunturas, si bien permiten su aprehensión y caracterización en un tiempo-espacio específico, no debería reducir su mirada únicamente a dicho evento o coyuntura.

A su vez, en la modernidad, y con el surgimiento del Estado-nación como referente identitario, político y administrativo, dichos procesos de movilidad humana tendrán una característica específica, y es el traspaso de las fronteras creadas por el Estado (así como por la re-definición constante de las identidades nacionales), lo que podría denominarse como “migración internacional”: el traspaso de una frontera nacional desde un Estado de origen hacia un Estado receptor.

En el proceso de la construcción identitaria, el siglo XIX fue particularmente relevante en la historia de la modernidad, especialmente para América Latina, por constituirse la coyuntura histórica central en la configuración de lo “nacional”, de la “unión”, de la definición de un “nosotros” en contradicción con el “otro” que se encuentra idealizada al otro lado de la frontera, pero que, sin embargo, también tendrá referentes dentro de “nuestras fronteras”.

Este proceso de construcción de las identidades nacionales será promovido generalmente desde las metrópolis, cuyos objetivos consisten para las élites en la homogeneización, establecimiento de lealtades, control social, político y administrativo de un territorio, y la validación de jerarquías locales, lo que Grimson resume en “un proceso desde ‘arriba’ hacia ‘abajo’ y desde el ‘centro’ hacia la ‘periferia’” (2005: 2).

Al hacer una falsa equivalencia entre Estado e identidad, cognoscitivamente se construye, idealiza y legitima nosotros y los otros. Este proceso, en cuanto tal, tiene cargas sociales, psicológicas y de derechos humanos muy significativas, pues la manera en la cual concebimos al otro tendrá repercusiones en cómo lo trataremos y cómo se estructuran las miradas de las políticas públicas.

Ahora bien, en este proceso de la migración, específicamente en el caso boliviano que nos ocupa, se destacan componentes objetivos y subjetivos. Los componentes objetivos podríamos identificarlos como aquellos que son externos al individuo (aun cuando este mismo participa en el proceso de su estructuración), al ser el sistema económico uno de sus principales determinantes. Por otra parte, en el componente subjetivo,



encontramos todos los valores, sentimientos, las decisiones personales.

En el contexto actual, es decir, en el momento que transita el sistema capitalista en la fase neoliberal, una de las características del sistema económico es hacer de las personas migrantes “productos”, en el caso boliviano, de las reformas económicas, la privatización y la desregularización, que inciden en la pauperización y la informalidad laboral (Cfr. Guevara 2004 y Serra 2011). Estas condiciones “externas” obligan a miles de personas a desplazarse de sus países, al abandono del “nosotros” por la obligación de satisfacer necesidades inmediatas y mediatas.

Debe señalarse que en la coyuntura política boliviana reciente se ha dado prioridad a la pobreza y al combate de las medidas neoliberales, así por ejemplo, “la extrema pobreza a nivel nacional en Bolivia se redujo de 38%, en 2005 a 26% en la actualidad y en el área rural, en particular, de más del 60% a menos del 50%” (Diario Hoy Bolivia, 2012).

Esta decisión de migrar no es unidimensional ni simple, por el contrario, es relacional y compleja, e implica la toma de muchas decisiones personales, como por ejemplo, la elección del destino, con quiénes, y

las formas de vinculación antes, en y después del proceso migratorio. De esta forma, los lazos culturales y familiares inciden en las condiciones subjetivas en el proceso migratorio.

Este momento preciso, el de la migración desde la concepción subjetiva, es la que incide en las reconfiguraciones de las estructuras sociales, cognitivas, emocionales y de comportamiento que permitirán a la persona migrante su comprensión/adaptación a su nueva realidad, roles y posibilidades vitales.

La creación del espacio transnacional es parte del proceso migratorio moderno, tomando como referente de asociación política al Estado. Según Grimson el transnacionalismo alude “a diversos fenómenos y prácticas a través de los cuales las personas y los grupos desarrollan su vida entre dos países” (2011: 40). O como diría Caamaño entre “aquí” y “allá”.

Para Caamaño el espacio transnacional “es un espacio social que, si bien se basa en la imaginación, también implica intercambios a través de fronteras”. Este espacio se conforma como un “lugar de contienda en donde diferentes participantes luchan, se acomodan, resisten y transforman sus condiciones de vida,



moviéndose entre lo tradicional y lo nuevo”. Por ello, “las prácticas de las personas que se mueven así en el espacio transnacional incluyen su reproducción social a través de fronteras” (Caamaño s/f: 2). Añade que dicho espacio “es un lugar en medio construido a partir de la doble exclusión (en el país de origen y en el de acogida)” (2008: 37).

La reproducción social de la vida humana tiene que ver con la regularidad de las condiciones de su producción, tanto las materiales como las intangibles, y precisamente en la dinámica migratoria las encontramos, por ejemplo, en el envío de remesas, de cartas, alimentos (envío, producción y consumo), llamadas telefónicas, afectos, entre otros.

Plantea la autora que dicho espacio transnacional es a la vez un espacio transicional, entendido como “aquél donde las experiencias nuevas y diferentes son incorporadas en el ámbito ya conocido. El espacio transicional es un espacio ‘entre el yo y el no-yo’, como el juego” (Caamaño s/f: 2, citando a Winnicott). Es decir, es la forma en la cual adaptamos las nuevas experiencias para reforzar el nosotros, o el sentido de pertenencia en un espacio ajeno y distante.

La forma en que se refuerza ese “nosotros” o el sentido de pertenencia implica la “reafirmación constante” (2008: 38) de una subjetividad que ha sido vulnerada. Las estrategias para reafirmar esa subjetividad recuperan elementos idealizados del lugar de origen, o recurre a los estereotipos, mitos o dogmas como fuentes de saber, y de auto legitimación.

Este espacio transnacional, y la condición transicional, conlleva la reformulación de roles, clases sociales, jerarquías y estructuras de poder. Así la persona migrante, al dejar el “nosotros” se encuentra encasillada en el “otro” en otro país. Como estrategia puede recurrir a la diferenciación, tratando de destacar como distinto, diferente a las categorías preestablecidas (como los hispanos en EEUU), o bien, puede adherirse a estas categorías y reivindicarlas identitariamente (el ser latinoamericano) (Caamaño, 2008).

En cuanto a las clases sociales, estudios develan que la emigración tiende a modificar las estructuras de clase y de poder, y en algunos casos la persona que emigra obtiene un mayor estatus al mejorar su capacidad de ingresos, así como de sus familiares, lo que les permite consumir y auto-afirmarse, no obstante, la dualidad concibe que dicha clase



social reivindicada, posiblemente sea la más baja en la escala del país receptor, asimismo, los medios de comunicación han hecho objeto de vilipendio el proceso migratorio como detonador de la *desintegración familiar* y otros problemas sociales, ciertamente discutibles (Jiménez, 2009).

Asimismo, la nueva dinámica transnacional subjetiva cuestiona las identidades ancladas en el Estado-nación, pues comúnmente el proceso migratorio se inmersa en espacios translocales y transnacionales, particularmente en las regiones fronterizas y sus redes de apoyo, significado, poder y jerarquía, o en los espacios “globalizados” que consisten en aquellos que requieren un estatus económico superior, por ejemplo los aeropuertos y sus conexiones mundiales (Bauman 2001).

Finalmente, según reflexiona Caa-maño, una de las formas en las cuales se expresa este espacio transicional en las subjetividades, reside principalmente en la búsqueda del “espacio suficientemente bueno”, bueno para vivir, estar, crecer. Encontrar este espacio suficientemente bueno implica la redefinición de concepciones centrales en la socialización de las personas, como la familia, seres queridos, lealtades y sentimientos de pertenencia. Por ejemplo, la búsqueda de una pareja, la crianza de

los hijos e hijas, el cariño al lugar que acoge y brinda apoyo y seguridad, y la construcción de nuevas comunidades con las cuales se interactúa.

Si bien este lugar suficientemente bueno no borra los vínculos con el país de origen o de expulsión, sí amplía las escalas desde las cuales se comparan las experiencias vividas, pues se amplían los círculos sociales y familiares, y por lo tanto, las capacidades de adaptación y convivencia.

Las condiciones históricas de las migraciones bolivianas a la República Argentina

Autores como Guevara (2004) plantean como los pueblos bolivianos han tenido una cosmovisión espacio-céntrica, y en este sentido, el país había sido mayoritariamente poblado en su región occidental por las características geomorfológicas, mientras que las regiones más orientales y las amazónicas se habían encontrado más despobladas. No obstante, datos del último Censo Nacional de Población y Vivienda de 2012, expresa que el Departamento de Santa Cruz ha desplazado a La Paz como el más poblado (Diario La Razón, 2013), consolidando un proceso de expansión hacia la región oriental.



El proceso de asentamiento originario boliviano es compartido con muchos otros países, por ejemplo en el caso centroamericano, es característico el poblamiento de la costa pacífica por sus características climáticas y geomorfológicas, de tal manera que habían sido los centros de desarrollo urbano (. Pérez Brignoli, 1989). Esta tendencia existía desde la era precolombina, y se acentúa con la construcción de las primeras ciudades en el marco de la conquista.

La situación boliviana no escapa a esta realidad, sin embargo, una de las diferencias más características es el imaginario boliviano de la existencia de poca población en el país, pues desde su era republicana se incentivaba la inmigración con fines del desarrollo económico nacional mediante decretos y planes, imaginario que ciertamente persiste (La Razón 2013).

En el caso de las migraciones hacia Argentina, se encuentra un componente económico muy importante, destacándose las primeras oleadas migratorias a las zonas fronterizas del norte argentino, donde se desarrolla trabajo de zafra y plantaciones, que demandan poca complejidad tecnológica y mucha intensidad en la mano de obra. Como podría pensarse, en el marco de las teorías de las

migraciones, esta tendencia marca un proceso de economía dual, en la medida en que la mano de obra boliviana cubre procesos productivos de bajo ingreso y que a su vez, no es desarrollado por las personas argentinas, como elemento de configuración del imaginario sobre el migrante. En este sentido, Guevara plantea que:

...en el censo de población argentino de 1947 se observa un incremento de los inmigrantes de países vecinos [...] Según el censo, casi el 88% de los inmigrantes procedentes de Bolivia se establecieron en las provincias de Salta y Jujuy y sólo un 7% en la provincia de Buenos Aires, predominando una dinámica económico-demográfica transfronteriza en la región del norte (2004: 176).

En el contexto de la implementación del modelo de industrialización por sustitución de importaciones en América Latina, los cambios socio productivos por el reajuste industrial fueron significativos tanto en Argentina como en Bolivia. Para Guevara ello se enmarca en un aumento progresivo de la inmigración hacia la capital y las zonas periféricas (2004) además, se llama la atención por el proceso de cambio político en Bolivia en la década de los cincuentas, particularmente la Revolución de



1952, que al insertar cambios en la tenencia de la tierra transformó las migraciones bolivianas hacia la Argentina, de ser “estacionarias” hacia “flujos importantes” (2004: 177).

Como se aprecia a partir de los elementos aportados, la proyección económica así como los modelos de desarrollo implementados en la región, son catalizadores del proceso migratorio, cuya característica actual, como se planteó en la primera sección, es constituirse en un “producto” de sistema económico. Todo este panorama se agravará en el marco de la implementación de los Programas de Ajuste Estructural y las políticas neoliberales fomentadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

En este sentido, autoras, como María José Magliano, manifiestan que:

La desmantelación del ya endeble sistema productivo boliviano como consecuencia de la ejecución de las políticas neoliberales profundizó la fragmentación y segmentación social existente en ese país. En este contexto, la migración se convirtió en una alternativa para miles de personas hacia países que podían ofrecer una solución a estos problemas. Argentina ha sido desde siempre un destino atractivo para los bolivianos, sin

embargo, en los últimos tiempos la orientación de este flujo se diversificó... (2011: 5).

Adicionalmente, en este marco de las reformas neoliberales también se transformará el perfil de la persona migrante, en palabras de Guevara:

“el nuevo perfil de estos migrantes ya no era el de población rural-indígena en busca de trabajo temporal. Se trataba de población urbana, de los centros mineros y de ciudades grandes y medianas, con niveles de educación más elevados y que fueron a asentarse en zonas urbanas argentinas o en la periferia de las mismas (2004: 179).

A partir de este contexto histórico, puede dilucidarse las principales motivaciones de migrar hacia la Argentina; en este sentido la persona entrevistada fue del criterio de que:

la mayoría de los migrantes bolivianos hacia la Argentina son atraídos principalmente porque en Bolivia existe como una construcción de que Argentina es superior a Bolivia, entonces **la gente viene con la idea de mejorar sus ingresos económicos, de elementos laborales.** Investigaciones demuestran que los bolivianos trabajan principalmente en tejidos, la costura, pero bueno **en situaciones de explotación,**



tan grandes que no puede tan siquiera salir de allí, duermen bajo las mismas mesas, entonces se encuentran con otro panorama (Entrevista a Tere, Marzo de 2013, énfasis nuestro).

La magnitud de las migraciones bolivianas hacia la Argentina

En el año 2009 el Ministerio de Interior argentino publicó el estudio *Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina* con el objetivo de contribuir al conocimiento de la población extranjera en el país, particularmente de los colectivos inmigratorios más numerosos y dinámicos en la actualidad.

Parte de la construcción identitaria argentina, y de sus características particulares en el hemisferio, son las oleadas de migraciones transatlánticas, las cuales enmarcadas en las políticas eugenésicas promovidas en el marco del Estado liberal en América Latina, hicieron ver al país como *hijo de Europa*, con población generalmente blanca, y sin poblaciones indígenas o afrodescendientes.

Es por ello que Magliano reseña que en Argentina los estereotipos contra la población boliviana “se potenciaron debido a que históricamente desde el Estado nacional se definió

como ‘no deseable’ a este flujo migratorio, en contraposición a las corrientes de ultramar que fueron concebidas como factor de desarrollo y progreso” (2008: 6).

A partir de las estadísticas propiciadas por el Ministerio de Interior en la Tabla 1, se puede visualizar como el porcentaje de personas extranjeras en la Argentina, entre el año 1869 hasta 1960 era significativo, pues ascendía al 13% sobre el total de población, llegando a un pico el 1914 de casi el 30% del total. En este lapso, la población extranjera de países limítrofes era inferior al 20%.

Sin embargo, a partir de la década de los sesenta, el porcentaje de personas migrantes sobre el total de la población empezó a disminuir, paralelamente empezó a aumentar el peso de las personas extranjeras provenientes de países limítrofes sobre el total de personas extranjeras en el país. De representar el 17,9% en 1960, pasó al 24,2% en 1970 y así progresivamente hasta alcanzar en 2001 el 60,3%. Este dato demarca la disminución de las inmigraciones extra-continenciales o transatlánticas, y reafirma el proceso reseñado con anterioridad del aumento de las migraciones en función de los ajustes y desestructuración de las economías latinoamericanas, incluida la boliviana que es el objeto de estudio.



Tabla 1 Argentina 1869-2001. Evolución de los porcentajes de extranjeros y extranjeros de países limítrofes en la población total.			
Año	% Extranjeros	% de limítrofes	% de limítrofes sobre total de extranjeros
1869	12.1	2.4	19.7
1895	25.4	2.9	11.5
1914	29.9	2.6	8.6
1947	15.3	2.0	12.9
1960	13.0	2.3	17.9
1970	9.5	2.3	24.2
1980	6.8	2.7	39.6
1991	5.0	2.5	50.2
2001	4.2	2.5	60.3

Fuente: Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina, 2009.

Con respecto a los grupos migratorios más dinámicos, el informe destacó a las personas bolivianas, paraguayas y peruanas. En el caso del primer grupo, plantea que en el período de 1980-2001:

la inmigración proveniente de Bolivia creció en forma sostenida. Si bien el incremento en su *stock* fue relativamente moderado en la década de los ochenta (subió un 21.5%), las desventajosas condiciones económicas de Bolivia sumado a las posibilidades de inserción laboral en la Argentina y a un tipo de cambio favorable, impactaron en una intensificación de inmigración en los noventa (2009: 14).

Según el estudio, la población boliviana en la Argentina pasó de 118.141 personas en 1980, a 143 569 personas en 1991, y el dato más reciente aportado es de 2001, con 233 464 personas. Es decir, en veinte años se duplicó la cifra de 1980. Para el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2010, se obtuvo que “en el caso de Bolivia hay 345.272 residentes de ese país en la Argentina, de los cuales 17.493 son varones y 173.779 son mujeres” (Diario Los Tiempos, 2011), es decir, en cuestión de nueve años aumentó la población boliviana en Argentina en aproximadamente 112 mil personas más, es decir, un aumento de aproximadamente el 48%.



La experiencia migratoria desde Bolivia hacia Argentina

Tal como plantea Jiménez, “los movimientos migratorios no son azarosos. Responden a necesidades y oportunidades experimentadas o imaginadas por los migrantes y las sociedades de acogida” (2010: 19), y en su constitución, se establecen redes de solidaridad y vínculos que trascienden el cálculo económico, en el que se envuelven afectos, lazos familiares, históricos o ideológicos que inciden en la conformación de sistemas migratorios.

Al consultar a la persona entrevistada sobre la característica de este proceso en Bolivia hacia Argentina, nos plantea que:

cada vez hay menos gente que migra buscando suerte. Yo te diría que... hace 20 años, sí la gente migraba buscando suerte, pero ahora está la cantidad de bolivianos que siempre existe una red de apoyo, de soporte, que te permite llegar, (...) cada vez más tienen estos lazos, tíos, amigos, en Bolivia prima mucho el ser comadre y compadre, es como ser alguien de la familia, entonces eso también influye. O sea mi comadre está allá, y mis compadres como que van a cuidar de las personas (Entrevista a Tere, Marzo de 2013).

Ahora bien, en términos materiales, las personas bolivianas suelen recurrir al menos a dos formas de ingresar a Argentina, por tierra y por aire. La ruta terrestre, que también pareciera ser la más significativa culturalmente hablando, cruza la Argentina desde las provincias del norte donde se realiza el trabajo de zafra previamente comentado, hacia la ciudad capital, en la cual existen espacios apropiados por la población boliviana, es decir, villas y lugares de trabajo que se caracterizan por su alta recurrencia.

En el caso de la persona entrevistada, aun cuando realizó su trayecto vía aérea, sí fue clara en señalar que:

...si lo haces terrestre, el viaje dura tres días y el control [migratorio] es muy fuerte, pero a la vez, tienes la posibilidad de pasar con mayor equipaje. En el avión solo tienes 30 kilos, es poco, pero por tierra, puedes pasar hasta con 6 o 7 equipajes (Entrevista a Tere, Marzo de 2013).

En este sentido, podemos también notar una diferencia socio-económica pues las personas que viajan vía terrestre, y que se someten a mayores controles migratorios, son a su vez las personas de menores recursos, y por ende los migrantes “menos deseados”. Tal como afirma Tere en



el caso de la condición socio-económica no solo es la diferencia de poder adquisitivo sino que “también el color de piel. En el avión existe una mayor tendencia a controlar a las personas que son más morenas, con más rasgos indígenas” (Marzo de 2013).

La construcción de un espacio suficientemente bueno

Según plantea el Índice de Desarrollo Humano (2013), Argentina ocupa el puesto número 45 en el nivel mundial, mientras que Bolivia el puesto número 108, además de ser uno de los países más pobres del continente. La diferencia entre ambos países se marca en hechos como por ejemplo, que la expectativa de vida en la Argentina es 10 años superior a la boliviana, o que su ingreso per cápita es tres veces mayor al boliviano, a pesar de ser países fronterizos.

Estas condiciones refuerzan los imaginarios sociales en la medida en que Bolivia se contempla desde el otro lado de la frontera como un país sumamente pobre y que da pocas respuestas de atención a su población, históricamente hablando. Desde el punto de vista de las subjetividades esto es significativo, pues al consultarse a la persona entrevistada sobre su percepción

desde Argentina, sobre su país de origen, nos comenta que:

tengo una mirada muy, muy triste de Bolivia..., yo nunca he vivido fuera de mi país, he viajado poco, pero nunca he tenido la oportunidad de comparar..., pero ahora yo veo a mi país con mucha tristeza porque no te da respuestas para nada, no te da respuestas en salud, no te da respuestas en educación, todas las respuestas que yo he logrado... siempre han sido privadas, entonces excesivamente caras, inaccesibles para muchas de las personas...

(...) yo me he venido por una cosa muy cotidiana, he abandonado mi trabajo, a la gente que amo..., todo eso por una cosa incierta, yo tampoco creía que las cosas iban a mejorar de un país a otro, no pero me quedo con una sensación de ¿qué falla? Siempre que voy y accedo a uno de los servicios acá me pregunto qué falla, por qué en Bolivia no, por qué no puede funcionar así, no es que aquí funcione de maravilla, tiene sus errores, pero tienes respuestas (Entrevista a Tere, Marzo de 2013).

Ciertamente, Bolivia es un país expulsor en la medida que muchas personas no encuentran respuestas en términos de derechos humanos, en el caso que nos compete, en el ámbito educativo y de salud. Si bien, a



diferencia del perfil migratorio por condición económica más convencional, el estudio que nos ocupa tiene como factores detonantes tanto el cumplimiento de derechos sociales en el caso de los hijos de la persona entrevistada, como en la consolidación de un núcleo familiar, lo cierto del caso es que reside principalmente en la búsqueda del espacio suficientemente bueno, bueno para vivir, estar, crecer que nos planteaba Caamaño (2010).

Asimismo, en el caso de las mujeres, estudios también plantean que las migraciones bolivianas hacia Argentina se caracterizan porque

...ha sido históricamente parte de un proyecto migratorio familiar, y si bien en los últimos años aumentó el número de mujeres que arribaron solas, todavía la mayor parte de este flujo se desplaza hacia este país en contextos familiares, de ahí la importancia de la familia para analizar el rol de la mujer boliviana en este proceso (Magliano 2008: 10).

Estas características generales del proceso migratorio, permiten dimensionar como una experiencia particular tiene sentido desde el punto de vista más general, es decir, constituye también una característica del fenómeno migratorio desde

una mirada de género, lo que a su vez, implica una redefinición de roles, espacios e imaginarios.

En el caso de la persona entrevistada, este espacio suficientemente bueno va generando un saldo positivo, pues nos señala que:

... no esperaba que funcione tan bien, no esperaba, la verdad que yo tenía mi idea de que Latinoamérica somos todos, y no, no me esperaba una atención de este estilo, no no, no te digo conmigo sino siempre con mis chicos, no me esperaba una escuela de ese tipo, no me esperaba hospitales así, no la verdad que no esperaba nada de eso (Entrevista a Tere, Marzo de 2013).

La percepción sobre las políticas migratorias tanto argentinas como bolivianas

En el proceso de cambio político vivido en la República Argentina durante el Siglo XXI, se han construido marcos normativos muy interesantes en relación con el cumplimiento de derechos humanos. Debe recordarse que Argentina, uno de los pocos países latinoamericanos con saldo migratorio positivo, es a su vez parte de la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de los Trabajadores Migratorios y sus Familiares,



lo que establece desde el ámbito universal la obligación de cumplir ciertas pautas frente a las personas migrantes.

La legislación argentina de 2004 en materia migratoria es de avanzada, pues entroniza el principio de igualdad entre personas en condición migratoria regular o irregular con las personas nacionales, además de garantizar derechos sociales cuestionados en muchos países. Uno de los artículos más interesantes de la Ley de Migraciones No. 25.871, es el número 6 que establece:

El Estado en todas sus jurisdicciones, asegurará el acceso igualitario a los inmigrantes y sus familias en las mismas condiciones de protección, amparo y derechos de los que gozan los nacionales, en particular lo referido a servicios sociales, bienes públicos, salud, educación, justicia, trabajo, empleo y seguridad social.

Adicionalmente, en el marco de las políticas regionales, Argentina reconoce en su Artículo 23, en la categoría de residentes temporarios:

1) Nacionalidad: Ciudadanos nativos de Estados Parte del MERCOSUR, Chile y Bolivia, con autorización para permanecer en el país por dos (2) años, prorrogables con entradas y salidas

múltiples [a la que se añade el deber de] considerarse incluidos a todos los Estados Parte y Asociados del MERCOSUR.

En este contexto de las transformaciones jurídicas en el tema migratorio, se torna relevante analizar las percepciones sobre las mismas por parte de las personas bolivianas residentes en el país, así como sobre las situaciones de vulnerabilidad y exclusión social real que enfrentan las personas bolivianas.

Sobre el particular, la persona entrevistada planteó que a su llegada al aeropuerto “nos preguntaron cuanto tiempo se quedaban, y nada más, y dónde nos quedábamos. Y de allí ningún problema más” (Entrevista a Tere, Marzo de 2013), sin embargo, debe recordarse que previamente se comentaba la diferenciación por clase y por ruta, al ser la terrestre sometida a mayores controles.

Adicionalmente, al consultarse directamente sobre la existencia de disposiciones jurídicas argentinas para evitar la inmigración, se respondió que “No porque no necesitas ni visa. Tú puedes moverte con tu carnet de identidad” (Entrevista a Tere, Marzo de 2013), esto probablemente mediante amparo en la legislación del MERCOSUR.



Ahora, al consultarse sobre las medidas adoptadas por el país de origen, mediante consulados o embajadas, para asistir a sus nacionales en Argentina, nos comentó la existencia de una consigna generalizada de que

más bien creo que perjudican, porque a mí me decían que era mejor hacerse ciudadana argentina, -que no pienso hacerlo..., pero que así era más fácil, porque en lugar de ayudarte te perjudicaban mucho en el consulado boliviano, te hacían todo un show por los trámites, que tardaban un montón, entonces no sé, ese es un punto para que muchos opten para tener la ciudadanía y no solo tener la radicatoria, yo solo quiero tener la radicatoria, pero... a mí me gustaría que mis hijos tengan la ciudadanía argentina... (Entrevista a Tere, Marzo de 2013).

Sobre las políticas migratorias bolivianas, Serra plantea que:

en Bolivia, a pesar de sus grandes flujos de emigración, no existe explícitamente una política migratoria, aunque tampoco Argentina apuesta a una política de nivel bilateral con Bolivia respecto al proceso migratorio (2011: 231).

La apropiación de espacios en la República Argentina: cambios culturales

Si bien se identifican buenas prácticas en términos de las disposiciones y la normativa jurídica argentina sobre las migraciones (particularmente cuando se compara con Costa Rica), lo cierto del caso es que también existen profundas desigualdades, procesos de exclusión social y también de xenofobia vividos por las personas migrantes bolivianas.

A partir de la experiencia de la persona entrevistada, se pueden identificar pautas para reforzar ese *nosotros* (comentado previamente) o el sentido de pertenencia y la “reafirmación constante” (Caamaño 2008: 38) de una subjetividad que ha sido vulnerada, y esto es mediante la constitución de espacios apropiados, tanto en términos de segmentos laborales, como de espacios físicos y urbanos, es decir:

al cambiar su país de residencia los inmigrantes se están exponiendo a un nuevo juego de expectativas acerca de sus actitudes y comportamientos, expectativas que deben tener en cuenta en sus acciones cotidianas, construyendo una nueva identidad que tenga sentido en su nuevo entorno social (Magliano, 2008: 12).



Al preguntar a la persona entrevistada sobre su percepción y el trato recibido por las personas bolivianas en Argentina, nos responde en distintos momentos, lo siguiente:

los bolivianos es como que se adecuan a todo, con folklore, fiesta, los bolivianos todo es fiesta, y alcohol. Entonces aquí hay una mirada de un boliviano, la mirada que tienen es interesante porque es un boliviano altamente trabajador, totalmente responsable, pero que sábado y domingo barre [toma/bebe] hasta morir, entonces, y bueno, **entonces también está relacionado a lo sucio, a vivir en los barrios más marginales** y bueno, el otro día que hablaba yo, aquí todos los verduleros son bolivianos, entonces hablaba con el verdulero y me dice -¿y por qué vive en este barrio, si usted no es de acá, es de Bolivia?, -¿pero por qué, no puedo vivir en este barrio?, -**sí pero estos barrios son feos, aquí vive puro argentino es mejor irse a las villas, entonces claro, hay como lugares de más apropiación, pero que son altamente delictivos**, tú en una villa, no es como uno se imagina, unas casitas, no, aquí las villas metes el pie y te matan, es el peligro absoluto, y bueno hay medidas del Estado, por ejemplo en donde en las villas no pagan luz, no pagan agua, no pagan nada de eso, y entonces se mantiene ahí..., **pero es**

esa mirada, en la villa están los nuestros y ahí vamos.

como los tratan a los bolivianos es tan claro, esta tan dividido, el boliviano es el albañil, he visto a bolivianos ay que te digo, como en espacio así, **el mercado central** está lleno de bolivianos, el negocio de la **construcción** está lleno de bolivianos, las **verdulerías son bolivianas**, entonces **como que ya tienen su espacio, viven en las villas....**

(...) En el mercado central por ejemplo..., allá en La Paz hasta las señoras que venden se les dice *caseritas*, y [su pareja] les dice *caserita* y ya saben que eres boliviano, **pero todos hablan muy muy argentino, como una forma de salvarse, pero bueno no hay quien lo salve porque bueno, se es moreno** y eso es más complejo, porque sí es una sociedad racista, discriminadora.

la gente que viene acá “viene y se instala en estas villas y sabes que no va a pasar esa situación, lo más que hacen es mejorar un poco las casas y bueno es como adaptarse a eso. **Las escuelas están allí dentro de las villas, son como guettos, hay uno que se llama el Fuerte Apache y es una villa que es tan peligrosa que han decidido cercarla**, y se dice apache porque está llena de ‘indios’, entonces es una villa que está cercada y no



pueden salir porque hay asesinatos y todo lo que viene con la criminalización de la pobreza (Entrevista a Tere, Marzo de 2013, énfasis nuestro).

A partir de los segmentos de la entrevista, se pueden extraer distintos procesos sociales y culturales sumamente interesantes. El primero tiene que ver con la construcción identitaria del migrante boliviano, es una persona que vive su cultura y su folclor muy trabajadora por una parte, pero también con una propensión al consumo del licor (es un estereotipo incluso sobre los pueblos indígenas centroamericanos).

Una segunda distinción es que, en el caso de las personas migrantes más pobres, y donde se evidencia más explícitamente la exclusión social, se asocia una imagen con la suciedad y con el delito. Ciertamente los *guettos* son espacios en los cuales las personas migrantes reafirman su identidad, pero a su vez, significa un proceso de doble exclusión, no ya en su país de origen sino en su país de acogida.

El elemento de la integración de las personas bolivianas en las villas o en sus otros espacios, a pesar de sus condiciones de seguridad, tiene su motivación en esa necesidad de apropiarse de espacios, además de ser lugares

donde puede expresarse la cultura y la tradición sin ninguna restricción externa, un espacio donde no debe maquillarse el acento, y tampoco importa el fenotipo boliviano, asociado con los rasgos indígenas en una sociedad que históricamente ha promovido la inmigración europea.

Este proceso de exclusión social e integración identitaria, es decir, ambivalente, también puede ser leído a partir del planteamiento de Zygmund Bauman en función de las “cadenas cismogénicas”, según la cual frente a un patrón de conducta se responderá con otro patrón de conducta, y esta puede ser la diferenciación “simétrica” o “complementaria”.

La diferenciación simétrica consiste en una respuesta a la conducta inicial, en este caso frente a puesta de “cercas” se responde mediante la violencia, en el sentido de que al ingresar ese “otro” que me excluye, se verá amenazado casi de la misma forma en que me hacen sentir sus conductas iniciales. Por otra parte, la diferenciación complementaria sería aquella en la cual se responde con “sumisión”. Para Bauman “el efecto global de la opción por una u otra pauta es mínimo, pero para los bandos unidos por la cadena cismogénica se trata la diferencia entre la



dignidad y la humillación [respectivamente], entre la condición humana y su pérdida” (2001: 34).

Y la tercera distinción encontrada, dentro de los ámbitos de apropiación y transformación cultural, tiene que ver con las ocupaciones que desempeñan las personas bolivianas. Previamente se había planteado cómo a partir de una lectura de la economía dual se entendía la migración boliviana, primeramente a la zafra y las regiones más al norte, y actualmente, en el marco de las reformas económicas neoliberales, con el desempeño de esas y otras nuevas ocupaciones. En el caso estudiado se diferencia que las ocupaciones de verduleros, obreros de construcción, albañiles y en sí espacios como el mercado central, se encuentra lleno de personas migrantes bolivianas.

A modo de conclusión

El recorrido realizado al proceso migratorio mediante la interlocución de una persona migrante boliviana en Argentina, nos permite aproximarnos y dimensionar las múltiples características que encierra un fenómeno tan complejo como el de migrar, así como todas sus implicaciones en el nivel social y también en el nivel individual o subjetivo.

El texto permite identificar cómo las condiciones socioeconómicas han sido un factor determinante en la configuración de los sistemas migratorios en América del Sur, específicamente en las migraciones bolivianas hacia la Argentina, y cómo las reformas neoliberales introducidas en el contexto de los PAE y el Consenso de Washington, no solo debilitaron los Estados latinoamericanos así como las políticas de combate a la pobreza y de la exclusión social, sino que obligaron a miles de personas a buscar mejores posibilidades fuera de sus países, que se enfrentaban con modelos agotados y con la capacidad del Estado para intervenir, puesta en la mira.

La migración desde Bolivia hacia Argentina es leída desde múltiples ángulos, analizando las rutas, las condiciones de clase o estrato económico, la mirada restrictiva hacia personas con rasgos indígenas en el contexto de un país que históricamente proclamó la inmigración “blanca” como equivalente al progreso, así como las características desde el punto de vista de género, y sus implicaciones en términos de las expectativas y las motivaciones.

Como conclusión, se debe destacar la ambivalencia presente en el fenómeno migratorio estudiado, pues a la vez que se impulsan políticas migratorias



de avanzada en términos de derechos humanos, se visibiliza la existencia de marcados procesos de segmentación y exclusión social a lo interno de la sociedad, y como esta diferenciación permite a las personas afectadas, establecer mecanismos de integración y de apropiación, mediante espacios físicos y también de segmentos laborales claramente diferenciados.

La migración de las personas bolivianas hacia Argentina es muy significativa, y aun cuando los destinos de las personas bolivianas se diversificaron (por ejemplo a Europa), se denota como ha aumentado sustancialmente desde 1980, pues los datos actuales triplican su volumen de hace 30 años. Todo ello permite centrar la mirada en esas reconfiguraciones, en el estudio de las condiciones subjetivas, y también nos da pistas sobre cómo podemos leer las migraciones contemporáneas desde una óptica de derechos humanos, tan necesaria cada vez más en Costa Rica.

Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (2001). *Globalización. Consecuencias humanas*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Caamaño, C. (2008). Hacia una concepción transnacional en el estudio y atención de la migración de los y las costarricenses. En: Sandoval, C. (Edit.). *El Mito Roto. Inmigración y emigración en Costa Rica*. Editorial UCR: San José.
- Caamaño, C. (2010). *Entre arriba y abajo: la experiencia transnacional de la migración costarricense hacia Estados Unidos*. EUCR, San José, Costa Rica.
- Castles, S. (2000). Migración internacional a comienzos del siglo XXI: Tendencias y problemas mundiales. En *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N°165.
- Congreso de República Argentina. (2004) . *Ley de Migraciones, No. 25.871*. Disponible: http://www.oas.org/dil/esp/Ley_de_Migraciones_Argentina.pdf
- Diario Hoy Bolivia. (2012). *Naciones Unidas pondera reducción de la pobreza en Bolivia*. 15 de febrero de 2012. Revisado: 21 de marzo de 2012. Disponible: <http://www.hoybolivia.com/Noticia.php?IdNoticia=58169>
- Diario La Razón. (2013). *La población de Bolivia en la región*. 05 de febrero de 2013. Revisado: 20 de marzo de 2013. Disponible: http://www.la-razon.com/opinion/columnistas/poblacion-Bolivia-region_0_1774022624.html
- Diario Los Tiempos. (2011). *Censo: 345.272 bolivianos viven en Argentina*. 5 de setiembre de 2011. Disponible: http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/nacional/20110905/censo-345272-bolivianos-viven-en-argentina_140558_288597.html
- Grimson, A. (2005). *Fronteras, estados e identificaciones en el Cono Sur*. CLACSO, Buenos Aires, Argentina.



- Grimson, A. (2005). Fronteras, estados e identificaciones en el Cono Sur. En *libro: Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas*. Daniel Mato. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Guevara, J. (2004). Migraciones bolivianas en el contexto de la globalización. En *Alternativas Sur*, vol. III, No. 1.
- Jiménez, A. (2009). *La vida en otra parte. Migraciones y cambios culturales en Costa Rica*. San José: Editorial Arlekin.
- Jiménez, A. (2010). Transformación de las prácticas sociales y nuevos horizontes culturales a partir de las migraciones en Costa Rica. En: *Migraciones: Mirando al Sur. Entrecruzamientos culturales en las migraciones centroamericanas*. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo AECID e Instituto Nacional de Migración INM: México D.F.
- Magliano, M. (2008). Migración de mujeres bolivianas hacia Argentina: cambios y continuidades en las relaciones de género. En *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, No. 14. Disponible: <http://alhim.revues.org/index2102.html>. Revisado el 17 marzo de 2013.
- Méndez, M. (2013). Entrevista a Tere. Migrante boliviana en la República Argentina. 25 de marzo de 2013.
- Ministerio de Interior. (2009). Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina. Elaborado por: Marcela Cerrutti. Serie de Documentos de la Dirección Nacional de Población. Disponible: http://www.mininterior.gov.ar/poblacion/pdf/Diagnostico_de_las_poblaciones_de_inmigrantes_en_Argentina.pdf
- Pérez Brignoli, H. 1989. Breve historia de Centroamérica. Alianza Editorial: Madrid.
- Serra, M. (2011). La migración y los derechos del niño. Revista *Electrónica del Instituto de Investigaciones "Ambrosio L. Gioja"* - Año V, Número Especial. Facultad de Derecho – Universidad de Buenos Aires.

